

JAVIER SIERRA

Y JESÚS CALLEJO

LA ESPAÑA EXTRAÑA



Los grandes misterios
están más cerca de lo que piensas

De la mano de dos expertos, Javier Sierra y Jesús Callejo, nos adentramos en la España más misteriosa, desconocida, inquietante y asombrosa. Desde objetos voladores no identificados a apariciones misteriosas, pasando por reliquias o santuarios de origen desconocido, los autores recogen las historias que viven en la memoria colectiva de este país.

A «los de arriba»,
responsables últimos de que hayamos escrito este
libro.
Y a Juan Antonio Cebrián (1965-2007),
que ya está con ellos.

Advertencias

Éste no es un libro escrito desde la fe. Es más: en algunos de sus pasajes se la pone a prueba. Y es que, durante milenios, las inteligencias que han diseñado buena parte de los fenómenos celestes y religiosos que conforman la base de nuestra cultura han dejado crecer a las religiones con el único propósito de controlarnos y manipularnos. Desde esa óptica, la obra que tiene en sus manos es un canto a la libertad y a la independencia de criterio que debería anidar en cada ser humano.

En plena era de internet, de la globalización y del «pensamiento único», *La España extraña* reivindica la recuperación de cierto *pensamiento mágico*, e invita a releer las leyendas y misterios que emocionaron a nuestros antepasados con su mismo candor e inocencia. Por eso, para respetar aquel remoto sentimiento de sorpresa, hemos decidido no añadir «presunto» y «supuesto» a cada uno de los hechos milagrosos contenidos en estas páginas. Ello no significa que les demos crédito. Omitimos esos adjetivos de prudencia en beneficio del ritmo de lectura y de una forma de entender el mundo que hoy ya no existe.

Prólogo

Por Juan G. Atienza

A aquellos que abran este libro, en una primera aproximación se les antojará que se encuentran ante un reportaje de corte *forteano*. Pero permítanme recordarles primero quién fue Charles Fort: un norteamericano de Albany, fallecido en 1932, que pasó casi toda su vida reuniendo infinidad de fichas referentes a hechos y fenómenos extraños que fue captando pacientemente de entre las noticias que le llegaban o que aparecían en las páginas interiores de la prensa y de algunos libros de historia. La verdad es que su labor no pasó nunca de una simple acumulación de datos insólitos. Sin embargo, la enorme cantidad de material recogido hizo que muchos indiferentes despertasen a una nueva curiosidad por lo extraño y que las manifestaciones puntuales de lo irracional tomasen carta de naturaleza, como una evidencia que se repite mucho más a menudo de lo que nuestro mundo dominado por la razón puede permitir sin sentir que se está mal de la cabeza. La búsqueda enciclopédica de Fort se tradujo en cuatro libros que recorrieron el mundo, despertando el morbo por lo insólito: *The Book of the Damned* (El libro de los condenados), publicado en 1919; *New Lands* (Nuevas tierras), que vio la luz en 1923; *Lo!* (1931) y *Wild Talents* (Talentos salvajes), impreso el mismo año de su muerte, 1932. Tanto fascinó aquella incursión en lo imposible a la ingenua sociedad estadounidense de su tiempo que, ya antes de fallecer, la manía co-

leccionista de su autor se vio compensada con la fundación de la Fortean Society (1931), cuyos miembros se han dedicado, desde entonces, a recopilar cuanto han podido de aquellos hechos malditos y a conservar como libros casi sagrados los manuscritos y las fichas que Fort les legó.

Pero aquel esfuerzo arrastraba, desde su misma concepción, la mácula de una ausencia capital de rigor en la investigación. Aquel hombre, obsesionado por todo lo insólito que iba surgiendo ante él, se olvidó demasiado a menudo de preguntarse el *porqué* de aquellos hechos, conformándose con el *qué* de su aparente evidencia. Muy pocas veces, por no decir ninguna, tuvo el valor o la ocasión de acudir al lugar de los fenómenos a comprobar su circunstancia y a profundizar en sus posibles causas, en los testimonios de quienes los presenciaron y en sus antecedentes. Y así, si bien es cierto que aportó un material rico en sugerencias y una recopilación casi enciclopédica que, con el tiempo, ha resultado útil para otros investigadores más rigurosos, siempre cojeó del lado de la búsqueda auténtica y, sobre todo, de la falta de voluntad a la hora de saber un poco más sobre lo que se esconde detrás de todo aquello que sucede casi día a día al margen de lo cotidiano.

Pues bien: precisamente esa faceta de curiosidad, pero esta vez acompañada de la urgencia visceral de sugerir posibles respuestas a la otra realidad, es la que apunta este libro que ahora tenemos entre las manos y la que le confiere buena parte de su valor.

Por supuesto que no se trata de dar soluciones magistrales a todos los misterios que nos rodean. Ni sus autores lo han intentado. Eso, posiblemente, nadie sería capaz de osarlo. Ni de apuntar las causas profundas de todos los hechos extraños fundamentalmente de tipo sagrado que han conformado las creencias y las tendencias del pueblo. Ni siquiera se trata de destapar fraudes históricos ni de dar cuenta de las presuntas trampas que la religión ha ido tendiendo aquí y allá para atrapar viva a su feligresía y llevarla

al huerto de su autoridad. Pero tampoco es cuestión de descubrir ahora cómo la Iglesia se ha servido a menudo de lo insólito para barrer hacia su casa, ensalzando su doctrina o satanizando lo que parece contradecirla.

La cuestión estriba en penetrar en los hechos del pasado y en contarlos y compararlos con los que tienen lugar en torno nuestro, aquí y ahora. Y también en montarse a horcajadas sobre el muro que separa lo racional aceptado de lo insólito que nunca ha sido convenientemente explicado.

Se trata, en esencia, de mostrar sobre el terreno cómo la humanidad ha vivido siempre, y aún sigue haciéndolo, en su entraña ese misterio que la investigación oficial se niega a aceptar y cuya frontera teme atravesar, no vaya a ser que se vengán abajo los débiles pilares sobre los que se sostiene en equilibrio inestable eso que hemos dado en llamar la Ciencia con mayúsculas y el Progreso al que esa Ciencia ha de conducirnos.

Y se trata, también, de descubrir cómo la autoridad espiritual, siempre enfrentada doctrinalmente al saber científico, ha aceptado, cuando no provocado en beneficio propio, la presencia de lo sobrenatural entre nosotros. Así, ha asumido como propio —¡o ha mandado a los infiernos!— todo lo que tendría seguramente que poner en alerta a una ciencia preocupada por conocer todas las verdades que nos rodean, y no sólo aquellas sobre las que puede permitirse el lujo de sentar cátedra y aportar unas evidencias que parecen inamovibles, pero que cada día pueden ponerse más en tela de juicio.

Prestemos atención. Quien le hincó el diente a este libro no va a encontrarse con la revelación mesiánica de las verdades del barquero, entre otras cosas porque éstas aún forman parte de la conciencia subjetiva de quienes las aceptan o de los pocos que las han vivido en sus carnes. Se va a tropezar de bruces con algo que, desde mi punto de vista al menos, es mucho más importante.

Sus autores se enfrentan a lo insólito con un espíritu que yo no dudo en proclamar como auténticamente científico. En primer lugar, dan cuenta del fenómeno. Acuden adonde ese fenómeno ha tenido lugar, husmean entre los legajos o entre los testigos, establecen las relaciones y las afinidades que esos hechos tienen con otros ocurridos en el pasado y con sucesos más o menos cercanos en el espacio y en el tiempo. Y luego nos muestran cómo tales acontecimientos no son hechos aislados e irrepetibles, tal vez producto de una alucinación individual o colectiva, sino manifestaciones puntuales de algo que atestigua la existencia de una realidad que no podemos conformarnos con rechazar por el simple hecho de que desconocemos su naturaleza, sus motivos o la razón última de su evidencia incuestionable.

Tengo para mí, y cada día es mayor mi convencimiento, que trabajos como éste deberían entrar por aclamación en el terreno de la investigación científica y formar parte activa de las preocupaciones académicas, pues creo que nuestro conocimiento integral no debe basarse en modo alguno en la capacidad de respuesta de los investigadores ante las incógnitas que plantea el mundo que nos envuelve. Muy al contrario, tendrían que asentarse en la humildad de saber plantearse las preguntas que nos formulan esas mismas circunstancias y que, al menos en la actualidad, suelen ser gratuitamente rechazadas y metidas en el saco sin fondo de lo imposible, de lo que llamamos absurdo. Pues no son absurdos los hechos que *todavía* somos incapaces de explicar, sino aquellas mentalidades que se desentienden de todo lo que no entra en los parámetros preconcebidos de un mundo basado exclusivamente en lo que consideramos, aún no sé por qué, estructurado sobre los códigos de conocimiento establecidos por eso que llamamos razón.

Nuestros esquemas mentales, los que estructuran nuestro cerebro desde que nos enseñaron la tabla de multiplicar, pretenden dividir los fenómenos en dos categorías únicas: la que abarca los que consideramos verdaderos y obje-

tivos, aunque tengan lugar al margen de que seamos capaces de entenderlos y asumirlos —que para eso está la Ciencia: para que los aceptemos en aras de la fe que hemos depositado en ella—, y los falsos y subjetivos, que sólo tienen realidad en los dominios de lo imaginario, de lo simbólico y de lo alucinatorio. Cualquier hecho que escape a ellos es condenado, como es condenado y marginado el individuo que trate de penetrar en ellos más allá de lo permitido por la ortodoxia científica.

En este libro, sin embargo, no se condena nada. Permítanme repetirlo: *nada*. Aquí no hay ni filias ni fobias. Los hechos se estudian, se describen y se analizan; se proclaman sin rencor sus fraudes, cuando los hay, y se establecen abiertamente las preguntas que plantean cuando nada obliga a denunciarlos. Y, sobre todo, se demuestra que en muchos de ellos puede esconderse bastante materia de estudio que la investigación académica ha tenido a bien pasar por alto y despreciar, sin más motivo que el miedo a quemarse en realidades ignoradas, pues tales verdades vendrían a proclamar que mucho de lo que aceptamos como intocable puede estar sujeto a serias dudas que hoy ni siquiera se nos pasan por la mente.

Que nadie se acerque a estas páginas tratando de encontrar respuestas que aún no existen. Pero pueden aprender de este trabajo quienes crean que apenas hemos asfaltado la mitad de los caminos que conducen al conocimiento de la Realidad. Debemos ser conscientes de que, si así lo hacemos, tropezaremos a menudo con el fraude y la fábula, con las trampas que nos tendieron para dominar nuestra conciencia. Pero siempre, aun detrás de cada falsedad, veremos que se esconde una realidad que, cuando menos, merece la pena que conozcamos, si es que queremos alcanzar una visión más coherente de nuestro entorno.

Agradecimientos

A pesar de la discreción con la que se desarrolló este trabajo, estamos en deuda con Carlos González Cutre, que nos suministró la abundante información meteorológica e histórica para el capítulo dedicado a las entidades protectoras. También con José Soto Bernal, por el empeño que puso en la localización del ejemplar de *La Lectura Popular* de Orihuela (1896) que necesitábamos; con José Luis Rodríguez Calvo, por permitirnos beber en sus archivos sobre Prisciliano; con Miriam Peña, por su dedicación a la hora de encontrar datos sobre el origen del nombre del Puerto de la Luz en Gran Canaria; con Nacho Ares, quien desinteresadamente nos ayudó a pulir algunos aspectos de nuestro capítulo sobre las reliquias; con Juan G. Atienza (1930-2011), autor de las primeras *Guías de la España mágica*, por su generoso prólogo; y, por supuesto, con José Luis Corral, Ignacio Darnaude, Carlos G. Fernández, José Gregorio González, Iker Jiménez, Rafael Márquez, Alejandro Polanco y Jorge Manuel Rodríguez Almenar, del Centro Español de Sindonología, por sus aportaciones documentales y fotográficas a este volumen. Sin todos ellos, y algunos otros colaboradores anónimos más, nuestra tarea hubiera resultado mucho más dura e ingrata.

A todos, gracias.

Introducción

Esta obra es una aventura de dos. Acaso influidos por aquella clásica advertencia que se hacía a los estudiantes de la Cábala, a quienes se instaba a que buscaran de dos en dos la lección sagrada en pos del conocimiento divino, hemos unido en este trabajo dos modos distintos —pero complementarios— de trabajar: por un lado, el del metódico rastreador de leyendas y raíces míticas de cualquier acontecer histórico, y, por otro, el del eterno perseguidor de misterios. El del hombre que continuamente viaja, observa y anota.

Durante la elaboración de este trabajo hemos aprendido mucho el uno del otro. Y al unir nuestras fuerzas en este proyecto, hemos reafirmado una certeza ya vieja: que sólo es necesario dar el primer paso en la dirección correcta para que el Destino —esa fuerza de la que Sófocles dijo que «guía a quien de grado le sigue»— se encargue de todo lo demás. Y es que contactos, pistas, senderos que seguir y hasta hallazgos originales han sido puestos a nuestro paso casi milagrosamente (¿por «los de arriba» a los que con tanto ahínco perseguiremos en las páginas que siguen?). Por ello, y sin menoscabar nuestra capacidad de investigación, bien podemos decir que éste es un libro que se ha hecho solo.

No exageramos. Partimos de un índice complejo, lleno de matices y paradas por los más dispares rincones de la geografía española hasta que, nada más ponernos en faena, el alma interna del libro se encargó de enmendarnos la plana y trazar nuestra ruta. El resultado es este volumen:

una obra centrada en todos aquellos remotos misterios que aún penden sobre nuestras cabezas. Este trabajo es, en consecuencia, una especie de «guía de nuestros misterios celestes», donde el adjetivo debe tomarse tanto en sentido literal como figurado. Celestes por cuanto de aéreos y cósmicos tienen muchos de los interrogantes ibéricos que abordamos, pero también por su conexión con lo divino, con ese inaprensible «cielo» o dimensión superior que tan a menudo gusta de gastarnos bromas o ponernos a prueba.

Ésta es la razón por la cual hemos unido en estas mismas páginas Vírgenes que aparecen y desaparecen de súbito, reliquias falsas y... ¿verdaderas?, arcones que se teletransportan, santos y hombres de sospechosas filiaciones diabólicas capaces incluso de volar..., y hasta encuentros recientes entre militares españoles y seres luminosos de origen desconocido. Tal diversidad de contenidos no debe despistar al lector: creemos que todos estos fenómenos están unidos entre sí por un sutil hilo invisible. El mismo que ha estado manejando «desde arriba» a generaciones enteras de humanos y, por supuesto, también de españoles.

Valga un ejemplo estadístico. Si tomamos las ciento cincuenta apariciones de la Virgen más célebres del siglo XX y extraemos de ellas los datos clave, descubriremos una extraña cifra: el mayor flujo de esta clase de episodios se produjo entre los meses de mayo y julio de 1947. Quizá no sea casual que esa oleada coincidiera con el nacimiento del moderno misterio de los ovnis, que se consagraría en la prensa norteamericana bajo la denominación de «platillos volantes».

¿Simple coincidencia cronológica?

Este libro demostrará que conexiones así no son, en absoluto, fortuitas.

Pero las páginas que se te vienen encima, lector, incidirán en algo más: la inteligencia que se esconde detrás de estos fenómenos no puede ser tildada ni de buena ni de mala (términos, por otra parte, demasiado simplistas), sino

que da la impresión de ajustarse a un Plan. Un *diseño celeste* cuyo objetivo final aún se nos escapa, pero que de algún modo ha condicionado las vidas de millones de personas de todos los tiempos y lugares.

No desestimes, por tanto, la advertencia que hacíamos al inicio del libro y recuerda: al introducirte en nuestro «cuaderno de bitácora» —a fin de cuentas, eso es este libro— te estás adentrando en un terreno desestabilizador. Muchos de tus dogmas serán puestos en la picota, al tiempo que algunas de tus sospechas recibirán la confirmación que tanto tiempo llevabas esperando. Si decides acompañarnos, no te saltes ningún tramo, pues todos encierran alguna enseñanza. Y cuando termines de leer este libro, no dudes ni un instante: prepara un equipaje ligero, un buen cuaderno de notas y lánzate a recorrer un país lleno de pistas que te llevarán hacia aquéllos («los de arriba») que manejan nuestros hilos.

Será entonces cuando descubras las claves de nuestra *España extraña*.

Palabra.

Primera parte

VÍRGENES

(...) le pareció que salía tanto resplandor de su cara della que alumbraba más que el sol, y que todos estaban en tanta claridad que se parecían las casas de la comarca y tejas de los tejados y la dicha iglesia y todas las cosas así como si fuera medio día.

(Testimonio de Pedro, hijo de Juan Sánchez, donde relata la aparición de la Virgen que vio durante la noche del 10 al 11 de junio de 1430 en Jaén. El documento original se encuentra en la iglesia de San Ildefonso y sirvió para crear la advocación de Nuestra Señora de la Capilla, patrona de la ciudad).

1

GEOGRAFÍA MARIANA (Lo importante es el lugar)

Toda leyenda contiene un poso de verdad. Por lo general, éstas enmascaran los esfuerzos de nuestros antepasados por comprender hechos que les parecieron extraordinarios. En todo el mundo se repiten los grandes temas mitológicos: «elegidos» nacidos de vírgenes, avatares que mueren y resucitan, profetas que regresan del más allá trayendo consigo un tiempo nuevo, anunciaciones, juicios o avisos sobrenaturales. Y una de dos, o nos enfrentamos a la memoria atávica de nuestros antepasados, que recogieron en esas historias hechos que sucedieron realmente, o nuestra especie participa de una suerte de psique común que crea los mismos relatos fundamentales para explicarse los enigmas de la existencia.

Nuestro viaje no comienza en una remota isla de la Polinesia, ni tampoco en medio del Amazonas, en el corazón de alguna tribu perdida de cultos exóticos. No. Levamos anclas en las riberas navegables del río Ebro, en plena península Ibérica, en el siglo I de nuestra era. ¿Qué ocurrió por aquel entonces en la antigua ciudad de Zaragoza para que allí se gestara uno de los mitos más fascinantes de nuestra historia? ¿Fueron sus vecinos testigos de un hecho extraordinario o meras víctimas crédulas de una leyenda?

Nos referimos, claro está, al episodio que la cristiandad tiene por la primera aparición de la Virgen.